

HERNANDO F. CALLEJA

Jefe de Prensa del presidente del Gobierno

Los viejos involucionistas no descansan

Se critican en este artículo las interesadas opiniones de quienes, apenas conocido el triunfo del PSOE, ya empiezan a cuestionar el poder a que le da derecho la mayoría absoluta obtenida. Se llega a cuestionar, incluso, la admisión por parte de la llamada «minoría natural» del principio de alternancia en el poder.

No descansan. Ni los fines de semana con cementerio y Papa se toman un respiro. No dejan ni saborear el triunfo, ni lamerse las heridas de la derrota electoral. Tampoco se enteran. Son tercos como mulas y llevan esos aparejos de los purasangres que impiden ver alrededor. No les importa nada ni nadie. Hay que mantener la tradición de mezquindad y ruina moral y lo hacen con delectación. No paran.

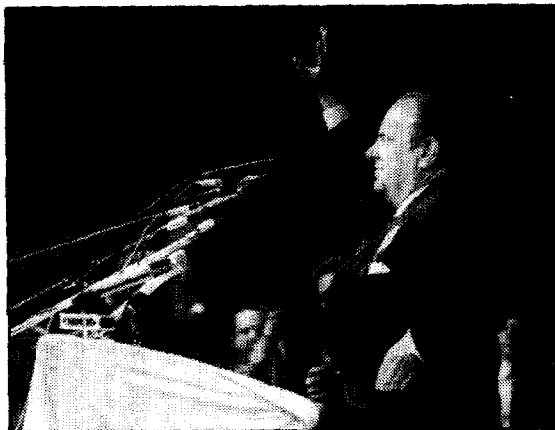
Acaba de celebrarse una campaña electoral culminada con la gloriosa jornada del 28-O. Acaba de producirse el triunfo arrollador de un partido político, sin parangón en otros procesos electorales ni en España ni en otros países y ya empiezan a cuestionar la legitimidad de la victoria. No se contentan, no, con afirmar que el pueblo se ha equivocado. O con manejar los fantasmagóricos augurios de disolución de España. Eso, probablemente ya es ineficaz y no ha sido rentable en los siete últimos años. Hay que trazar más sinuosamente la línea de ataque: aceptemos que el voto les ha favorecido, ¿pero en qué medida?

En dos diarios del martes planean ya las tesis ilegítimas. El serpentín ilógico de los argumentos empleados se inicia afirmando que no se puede gobernar con solamente un tercio del electorado y no se pueden imponer a toda la nación los criterios de esa ¿exigua? cantidad de millones de papeletas.

Mayoría absoluta

Más adelante se insinúa que la democracia no da patente de corso a una simple mayoría. (Está claro que la mayoría obtenida por el PSOE es absoluta en el Parlamento y no cabe calificarla subrepticamente de «simple».) Este es uno de los ejes de argumentación que los desestabilizadores de papel van a manejar para socavar la indiscutible capacidad de obrar que el electorado ha concedido al partido de Felipe González.

De manera pertinaz se maneja el espantajo de una inédita fórmula que alguno llama, en el colmo de la incoherencia verbal, «dictadura democrática», lo que traducido al idioma que todos conocemos es, más o menos, esto: «Amigos, habéis ganado, pero mucho ojo con gobernar del todo. Tenéis muchos votos, pero nosotros también tenemos algunos y por ello debéis dejarnos meter la cabeza en lo de la gobernación de Es-



Fraga, líder de la «minoría natural».

paña, que así, todos estaremos contentos y, piensan, os podemos dinamitar cuidadosamente en cuanto os confiéis.»

Para obtener esos oscuros objetos de deseo no han dudado ya en pedir públicamente protección y consideraciones para el mayor perdedor de elecciones que vieron los siglos, es decir, Manuel Fraga, quien pretende que, como líder natural de la minoría natural, se le distinga en las tribunas del Estado orlando su toga de oro. Si el resultado electoral hubiera sido el inverso, me permito dudar de que el trato dispensado a Felipe González fuera el mismo que ahora piden para Fraga.

La alternancia

Esta petición de consideraciones especiales va anudada a la tesis de que el líder de Alianza Popular es el futuro presidente del Gobierno, ya que en la esencia misma del sistema está la alternancia en el poder. Falaz argumento ya que, sin tergiversar las leyes, es posible y aún probable que, con una mayoría tan amplia, el PSOE pueda gobernar durante dos mandatos electorales si se tiene en cuenta el amplio margen de votos que tiene para «perder» en la próxima convocatoria general.

Lo que quieren es dejar en el aire flotando la duda de si el PSOE admite la alternancia para disipar la nebulosa que sobre este asunto medular muchos como yo tenemos respecto de los compañeros de viaje subidos al furgón de cola de Fraga.

En la campaña electoral he visto y leído atentamente estos mismo argumentos en trabajos firmados por perfectos desconocidos que se enviaron a los periódicos por centenares, escritos, incluso, en papel del que utilizamos los periodistas en nuestro electronizado oficio.

En resumen, se trata, en primer lugar, de poner en

enfermiza de Fraga en perder elecciones. En segundo lugar, y, por último, mantener a Fraga immaculado de poder democrático para lo que pueda interesar en el futuro. Una maniobra más burda que un tejerazo.

Perdónenme que hoy haya vuelto a escribir en los periódicos. Los periodistas, cuando sacamos los pies de las alforjas, no debemos acogernos al derecho de asilo. Valga como disculpa que, a estas horas, me encuentro ya «en funciones» y en trance de volver a mis labores.

Podría decir que vuelvo a los periódicos porque hoy es un día como otro cualquiera, pero no es así. Regreso porque se trata de quitar legitimidad al resultado de casi diez millones de votos que ha cosechado el PSOE (y entre ellos es evidente que no está el mío) y eso no lo podemos, ninguno, permitir con el silencio.